

LA HOJA QUE PIENSA 

Alfredo María Villegas Oromí

Sin ella, nada

LIBRERÍA LINARDI Y RISSO



Alfredo María Villegas Oromí

Sin ella, nada

Premio Nacional de Literatura 2017

- Poesía Inédita -

Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay



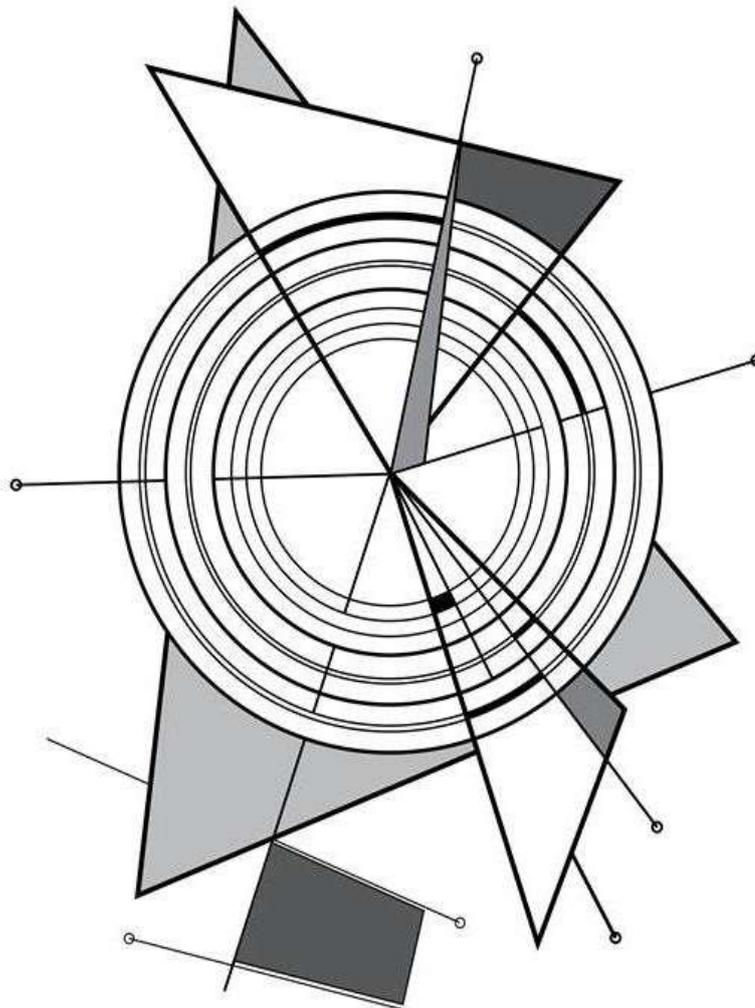
a la memoria de Jorge Meretta

a Rafael Gomensoro y María Luz Canosa

a Rocío Cardoso, por su amor, su permanente apoyo y su paciencia

La locura es la última patria del canto
Omar Aramayo

Y nada será tuyo salvo ir hacia donde no hay donde
Alejandra Pizarnik
17 septiembre 72



Tiempo Entrelazado / de Diego Alexandre

a modo de dedicatoria

Alejandra:

las cifras son indicios,
claves de un calendario entrelazado
que nos provoca la palabra.

Así pues nuestros propios nacimientos
a la vida,
a la poesía,
a tu muerte ocurrida,
a la mía profetizada.

Porque tu muerte y mi muerte
nacerán en la palabra,
en la verdad más pura del poema.

Sin ella,
nada.

Cuatro números nos llevan
por una senda oscura.

Digo 36,

55

y el tiempo se entrega en la palabra
con dos nacimientos en abril
y una misma inicial
como Pathos escondido entre los nombres.

Ahora digo 55,

72

y salimos a la luz sin darnos cuenta
pero esa vez
no fuimos
el temblor de una metáfora
escrita sobre el canto de dos libros.

No existirá otra voz

sin la memoria

de tu huella tendida en el poema.

No hay nada que asemeje
tanto
tu fascinación por la muerte
a mi locura.

Al
miedo de ser
el otro,
aquel que no queremos.

Pero no vemos la distancia,
el espacio imposible
entre esas cifras
porque una pasión las enajena
y repiten otra vez
el mismo canon:

36 y 36 : 72

55 y 72 : 27

Ahora la cuarta es profecía
una invocación
una plegaria
un exorcismo inútil.

Ellas siguen girando,
girando
y vuelven una vez
36 55 72 27
y una vez más
hasta el delirio.

Pero cómo encontrar luces
 en los números,
acaso iluminar
 - iluminarme -
si sólo son símbolos sin alma.

Ellos conspiran por sí mismos
y yo,
 perplejo,
los veo destrozar el almanaque
ahogado por la sombra
 que los trae
desde un pozo infinito
donde toda tierra
 es otra
y no,
golpeado
por una desazón
cuando empujan hacia afuera.

Y no.

No es este mundo el mío
sino
un animal desconocido
 y al acecho.